MINISTERIOS KENNETH COPELAND

MAYO DEL 2018

LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE

EDICIÓN DIGITAL
REVISTA.KCM.ORG

EDICIÓN LATINOAMERICANA



P.6

"KCM SE MANTUVO CONMIGO EN ORACIÓN DURANTE TODO EL PROCESO."

por Kenneth Copeland



Tus palabras:

LO MÁS IMPORTANTE EN LA TIERRA

EN LA PRIMERA PÁGINA DE GÉNESIS 1, LA BIBLIA NOS DICE QUE LAS PALABRAS ESTÁN DETRÁS DE TODO LO QUE SUCEDE EN ESTE PLANETA. ELLAS SON LAS QUE LO CREARON.

LA RAZÓN POR LA CUAL LA TIERRA EXISTE, ES PORQUE EN EL COMIENZO DIOS DIJO: "HÁGASE LA LUZ" (GÉNESIS 1:3). ANTES DE QUE ESTAS PALABRAS FUERAN DECLARADAS, ESTE LUGAR ERA UN DESORDEN TOTAL.

"La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo." (Versículo 2). El Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas, y aun a pesar de la presencia de su poder asombroso, nada sucedía.

LA SITUACIÓN NO CAMBIÓ HASTA QUE DIOS *DIJO* ALGO.

Lee Génesis 1 y observarás lo mismo una y otra vez:

"Dijo Dios: Que haya algo firme en medio de las aguas… Y así fue" (Versículos 6-7).

"También dijo Dios: Que se junten en un solo lugar las aguas que están debajo de los cielos, y que se descubra lo seco… Y así fue". (Versículo 9).

"Después dijo Dios: Que produzca la tierra… Y así fue" (Versículo 11).

"Luego dijo Dios: Que haya lumbreras en la bóveda celeste…" (Versículo 14).

"Y dijo Dios: Que produzcan las aguas seres vivos…" (Versículo 20).

Hay bastante repetición; pero está ahí por una razón. Está ahí no solo para revelar el quién y el cómo detrás de la creación, sino para destacar que se trata de un universo creado por palabras y dominado por palabras. Está allí para que podamos ver claramente que: "Por la fe entendemos que Dios creó el universo por medio de su palabra, de modo que lo que ahora vemos, fue hecho de lo que no se veía." (Hebreos 11:3).

Con frecuencia escucho a las personas decir "Dios hizo este mundo de la nada". Sin embargo, eso no es cierto. Él lo hizo de algo que no podemos ver. Él lo hizo con palabras llenas de fe y lo está sosteniendo con la misma fuerza creativa. "Él es quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder." (Hebreos 1:3).

¡La PALABRA de Dios es lo que está manteniendo la cohesión del universo! Su PALABRA es y siempre ha sido la fuerza dominante en esta Tierra.

Por ejemplo, piensa en cómo las palabras de Dios dominaron los eventos que rodearon el nacimiento de Jesús. Piensa en cómo el profeta Miqueas, siglos antes de que sucediera, dijo que Jesús nacería en Belén.

¡Esas palabras dominaron naciones y reinos por 750 años! Le abrieron la puerta al Espíritu Santo para que se moviera en el César, y en el momento justo, él decidiera que era una buena idea enviar a todos los israelitas a sus ciudades de nacimiento y pagar sus impuestos. Como resultado, María y José fueron a Belén.

¿Qué sucedió cuando llegaron a esa ciudad? María, una virgen, dio a luz a Jesús; lo cual en lo natural es totalmente imposible. De cualquier manera, sucedió debido al poder dominante de la PALABRA de Dios. Tú ya conoces la historia:

Nueve meses antes del viaje a Belén, el ángel Gabriel visitó a María y le dijo: "Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús." (Lucas 1:31, *Nueva Traducción Viviente).* Ella le preguntó: "¿Cómo sucederá?" y Gabriel dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y… te cubrirá con su sombra» (Versículo 35, *NTV).*

María lo creyó, y dijo: "Que se haga en mí según tu palabra". Y la PALABRA del Dios Viviente entró en ella. Se convirtió en una semilla, y el Espíritu Santo la cubrió e hizo que la PALABRA se hiciera carne.

¡Ese es un momento santo! Fue un milagro maravilloso y el milagro no finalizó



CONSEJOS PRÁCTICOS PARA AYUDARTE:

1. **Las palabras están detrás de todo lo que pasa en la Tierra; ellas son las que lo crearon.** Génesis **1:2-3**
2. **La PALABRA de Dios todavía está sosteniendo este universo.** Hebreos 1:2-3
3. **Tú, como creyente, eres una demostración viviente del poder dominante de la PALABRA de Dios.** 1 Pedro 1:23
4. **Las palabras de fe que declaras, determinan lo que tienes en tu vida.** Marcos 11:23
5. **El mismo Espíritu Santo que lanzó el universo a la existencia cuando Dios habló en la creación, se moverá poderosamente en tu vida cuando hables palabras de fe.** Proverbios 18:21

allí. Todavía continúa. ¡Todos nosotros que hemos nacido de nuevo lo hemos experimentado!

Cuando escuchamos el evangelio y dijimos: "Jesús, creo en lo que la PALABRA de Dios dice acerca de ti y te recibo como mi SEÑOR", ocurrió un milagro de gracia en cada uno de nosotros, tan santo como lo que le sucedió a María. El mismo Espíritu Santo que la cubrió a ella nos cubrió a nosotros, y cada uno de nosotros se convirtió en "una nueva creación"; las cosas viejas pasaron y todas se han hecho nuevas.

> EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ ESPERANDO QUE LE DES ALGO CON QUÉ TRABAJAR.

¿Qué estás diciendo ahora?

¡Como creyente, eres una demostración viviente del poder dominante de la PALABRA de Dios! Ya no eres un pecador perdonado; has sido nacido de nuevo de la semilla incorruptible de la PALABRA de Dios (1 Pedro 1:23). Tu espíritu ha sido recreado por el mismo poder y la misma sustancia que hizo que Jesús fuera concebido en el vientre de María.

¡A eso le llamo yo prueba de que las palabras son lo más importantes en la Tierra! Las Palabras te libraron del reino de las tinieblas y te trasladaron al reino del Hijo amado de Dios. Fueron las palabras declaradas con fe las que te permitieron recibir el regalo de la salvación eterna.

Romanos 10:10 dice: "Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación." Así es como comenzó tu vida en Dios, y es como Él tiene la intención de que continúes viviendo. Él quiere que recibas todo de parte de Él, declarando palabras de fe.

El Espíritu Santo se está moviendo en ti, sobre ti y a tu alrededor ahora mismo, deseando liberar su poder maravilloso y mejorar tu vida. Él está ahí para sanar tu cuerpo. Él está ahí para prosperarte financieramente. Él está ahí para cumplir todo lo que Dios te ha prometido y provisto para ti en su PALABRA.

Pero ahora, al igual que durante la creación, Él está esperando tus palabras de fe.

Jesús dijo en Marcos 11: "Cualquiera que dijere… y no dudare en su corazón, sino que creyere que sucederá lo que dice; él tendrá todo lo que diga" (Versículo 23). Entonces, cualquier cosa que estés diciendo por medio de la fe es lo que vas a recibir.

Si tu cuerpo está débil, y continúas hablando de lo débil que estás, continuarás estando débil. El Espíritu Santo no tendrá *materia prima* alguna para cambiar la situación, así que esta continuará igual. Por otra parte, si obedeces el mandamiento en Joel 3:10, que dice: "Diga el débil: Fuerte soy." *(RVR1960),* sucederá algo completamente diferente. Mientras dices por medio de la fe: "Soy fuerte en el SEÑOR y en el poder de Su fuerza. Él es mi Roca y mi Redentor" (Efesios 6:10; Salmo 19:14), el poder del Espíritu Santo obrará en tu cuerpo. La PALABRA de Dios dominará la condición de debilidad y serás fortalecido.

No importa cuán imposible aparente ser la situación que estés enfrentando, el Espíritu Santo puede cambiarla. Él todavía tiene el mismo poder que tenía durante la creación. Él todavía es tan poderoso como lo era cuando se movió en las palabras "Hágase la luz", e hizo que este universo apareciera con fuerza tal que, en menos de 24 horas, abarcara unas 16,74 billones de millas.

Ciertamente si el Espíritu Santo puede hacer eso, Él puede manejar cualquier situación que necesites que maneje en tu vida. ¡Él simplemente está esperando que tú digas la PALABRA!

En una ocasión estaba luchando con cierto dolor en mi cuerpo que parecía casi abrumador. Me subí en la máquina caminadora para hacer ejercicio y me dolía tanto que difícilmente podía caminar. Clamé al Señor con lágrimas en los ojos: "¿Por cuánto tiempo tendré que soportar este dolor?"

Muy dentro de mi espíritu, Él me respondió a los gritos.

¡Hasta que Me des algo con qué trabajar!

Si has estado en una situación similar, lo mismo aplica para ti. El Espíritu Santo está esperando que le des algo con qué trabajar. Él no está reteniendo las BENDICIONES de Dios para que no las recibas. Él está esperando que dejes de hablar acerca de lo mal que están tus circunstancias y cuan mal te sientes, y comiences a decir lo que Dios dice. Él está esperando que creas y consistentemente declares la PALABRA de Dios.

"Lo sé hermano Copeland, pero yo no tengo suficiente fe para hacer eso. Necesito que Dios me dé un poco más."

No, no la necesitas. Cada uno de nosotros, como creyentes, tiene la misma "medida de fe" (Romanos 12:3). La recibimos como regalo de parte de Dios cuando nacimos de nuevo (Efesios 2:8). Es la fe de Dios, y es fe de la más alta calidad.

Si no está haciendo la obra en tu vida, simplemente necesitas desarrollarla. Necesitas alimentarte de la PALABRA ("la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios." Romanos 10:17), para que lo que el apóstol Pablo dijo de la iglesia de Tesalónica se pueda decir de ti: "Tu fe va creciendo excesivamente" (2 Tesalonicenses 1:3).

Dependiendo de cuanta atención le des a la PALABRA, tu fe puede fortalecerse o debilitarse. Puede marchitarse o crecer. La decisión es tuya. Dios ya ha hecho Su parte. Él te dio la fe y te dio la PALABRA.

Lo que suceda ahora depende de ti.

Los sentimientos no tienen nada que ver en esto

"Bueno", podrías decir, "sé que la fe es importante, pero mi problema es mi trabajo. No gano lo suficiente para sobrevivir y mucho menos para prosperar. Me mantiene en la quiebra y me está haciendo pobre".

No, tu trabajo no es el problema. Tu boca es el problema. La Biblia dice:

"Del fruto de su boca el hombre comerá el bien." (Proverbios 13:2 RVA-2015).

"Del fruto de la boca del hombre se saciará su estómago; él se satisfará con el producto de sus labios." (Proverbios 18:20 RVA-2015).

"La muerte y la vida están en el poder de la lengua, y los que gustan usarla comerán de su fruto." (Proverbios 18:21 RVA-2015).

Financieramente, como en cada área de nuestra vida, las palabras son la cosa más importante en la Tierra. Si puedes llenar tu corazón con las palabras de Dios acerca de la prosperidad y consistentemente decirlas con tu boca, Él puede prosperarte sin importar cuánto te paguen en tu trabajo actual.

Después de todo, ¡Él es el Dios que planeó este universo! Él planeó tu vida antes de la fundación del mundo y nunca planeó que fueras pobre. Él planeó que prosperaras en todo, y que tengas salud, a la vez que tu alma prospera (3 Juan 2). Él planeó que fueras rico (2 Corintios 8:9). No le has dado nada con qué trabajar. No has estado hablando Su PALABRA con fe.

¡Las palabras llenas de fe dominan las leyes del pecado y la muerte!

Le abren la puerta al Espíritu Santo para que se mueva, y Él puede conseguirte un mejor trabajo. Él puede conseguirte un aumento, o una promoción. Puede proveerte con oportunidades de negocios que te traigan riquezas y bienes a tu casa (Salmo 112:3).

Sin embargo, si quieres que Él lo haga, no puedes simplemente dejar tu Biblia en la mesa de noche. Tienes que leerla y meditarla. Tienes que prestarle atención y ponerla en tu corazón en abundancia. "Porque de la abundancia del corazón habla la boca." (Mateo 12:34).

"Hermano Copeland, lo he estado haciendo; sin embargo, algunas veces cuando declaro la PALABRA, no siento que esté cambiando nada."

Tu fe no se basa en tus sentimientos. Se basa en lo que la PALABRA de Dios dice y en la fidelidad de Jesús. Él es el Apóstol y el Sumo Sacerdote de tu confesión (Hebreos 3:1). Él ha sido designado por Dios para respaldar tus palabras de fe con Su poder, y puedes estar seguro de que Él lo hará, ya sea que tú sientas algo o no.

Él lo ha hecho por mí una y otra vez. Él ha respaldado mis palabras de fe cuando no tenía ningún buen sentimiento en lo absoluto. Por ejemplo recuerdo una ocasión en la que estaba predicando en Jamaica. Estaba ministrando en una iglesia en Spanish Town. El servicio comenzó a las 9:30 de la mañana y la gente esperaba que les predicara todo el día.

¡Sin embargo, para el medio día, se me había ido la voz! Difícilmente podía pronunciar sonido alguno.

Durante el descanso del almuerzo, fui a la sala de conferencias. Todo lo que podía hacer era susurrar, así que susurré palabras de fe. "Padre" oré, "si le preguntaran a mi voz si ha sido sanada, esta respondería que no. Sin embargo, no le estoy preguntando a mi voz. Le pregunté a tu PALABRA y esta dice que por las llagas de Jesús yo estoy sano."

Cuando oré, no sentí absolutamente nada. Mi voz no pareció mejorar en lo absoluto. Todavía podía escasamente hablar. Sin embargo, comencé el servicio de la tarde diciéndole las mismas palabras a la congregación: "Buenas tardes a todos" susurré, "Si les preguntara si he sido sanado, ustedes dirían que no, si se lo preguntara a mi voz, me respondería que no. Sin embargo, no les pregunté a ustedes. No le pregunté a mi voz. Le pregunté a Dios y Él me respondió: *"Sí, eres sano por Mis llagas."*

¡Para el momento en el que dije las últimas palabras, mi voz volvió completamente! Sonaba más fuerte que nunca. Prediqué unas11 horas ese día y después, le impuse las manos a aproximadamente 500 personas. Después, estaba sentando en el auto del Pastor, cuando una mujer pequeña se me acercó y me dijo: "Hermano Copeland, muchas gracias. Yo era ciega y ahora puedo ver."

Parecía tan calmada que le pregunté al Pastor: "¿Quiere decir que estaba ciega espiritualmente hablando y ahora puede ver?". Él sonrió y movió su cabeza. "No, lo quiere decir literalmente. Físicamente ella estaba completamente ciega, pero hoy fue sanada y ahora puede ver."

¿Qué hubiera sucedido si yo me hubiera dado por vencido cuando mi cuerpo quiso hacerlo? Con toda seguridad sentí que quería darme por vencido. No sentí que podía predicar una palabra más. Sin embargo, eso no importó. Lo que importó fue lo que creí y lo que dije.

En tu vida eso también es lo que importa. Así que, nunca dejes de declarar palabras de fe. "Porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo." (1 Juan 4:4). El mismo poder que creó este universo está en tu interior. ¡Declara la PALABRA y déjalo a Él hacer los milagros para ti!

por
Melanie
Hemry



VIVE AL MÁXIMO

"Señor, ¡47 años no son muchos! ¡Me mantengo firme en Tu Palabra de que disfrutaré muchos años de vida!"

EL 13 DE FEBRERO DE 2013, KAREN SISKA TIRITABA DE FRIO EN LA MAÑANA MIENTRAS CORRÍA POR LOS ESCALONES DE LA CASA DE SUS PADRES EN SEVERNA PARK, MARYLAND. ESE DÍA ERA SU 47° CUMPLEAÑOS Y LO ÚLTIMO QUE PODÍA HACER ERA AYUDAR A ORGANIZAR LA CASA PARA LA CENA DE CELEBRACIÓN QUE SUS PADRES ESTABAN PREPARANDO ESA MISMA TARDE EN SU HONOR.



Como enfermera pública del gobierno, Karen era directora de enfermería y responsable de 84.000 estudiantes en 126 localidades del estado de Maryland. Ella amaba su trabajo, pero se había tomado el día libre para celebrar su cumpleaños. Ralph Creel, un policía retirado con el que estaba saliendo, la llevaría en un viaje de un día a la hermosa ciudad portuaria de St. Michaels, reconocida por sus pintorescos restaurantes frente al mar y sus afamadas boutiques.

Mientras trabajaba y tarareaba, Karen se decidió a enderezar el hogar de la chimenea. Al levantar la cabeza, vio estrellitas mientras golpeaba la parte superior interna del manto. Frotándose la mandíbula, Karen se preguntó si se había roto los dientes a casusa de la violenta sacudida.

Incorporándose, la cabeza y la mandíbula le dolían y se sintió mareada, como si estuviera en medio de una neblina. Mirándose en el espejo, la imagen era confusa y borrosa. De hecho, todo estaba borroso y confuso. Un rato más tarde, ella y Ralph salieron rumbo a St. Michaels. Durante la siguiente hora, sus síntomas aumentaron en intensidad y comenzó a sentirse nauseabunda.

"Ralph", dijo, "me golpeé la cabeza. No me estoy sintiendo bien… creo que tengo una conmoción cerebral".

"Vayamos a la sala de emergencias", respondió Ralph, dando la vuelta. En lugar de esperar todo el día en una sala de emergencias, acudieron a una clínica de urgencias donde Karen recibió los papeles que debía diligenciar. La primera pregunta era su nombre. Ella sabía su nombre, pero le pidieron que lo deletreara. Karen sintió como si su cerebro fuera un motor oxidado que no encendía. Luchando, finalmente recordó - ¡K! ¡Esa era la primera letra de su nombre!

A pesar de que lo intentó, no pudo recordar las letras que seguían.

Congelamiento cerebral

"Después de tres horas y radiografía de por medio, me dijeron que no trataban conmociones cerebrales", recuerda Karen. "Por la mañana, cuando fui a ver a mi médico clínico, tenía un terrible dolor de cabeza, estaba aturdida, sensible a la luz y al sonido, y un gran dolor en el cuello, a la altura de la base del cráneo. Mi médico confirmó que padecí una conmoción cerebral y me dijo que me quedara en la casa y que reposara por una semana."

"No pensé que necesitara una semana libre. Estaba segura de que estaría bien en uno o dos días, pero mis síntomas persistieron. No podía concentrarme y mi cerebro realmente me dolía cuando intentaba pensar. Tuve problemas para dormir y continué con terribles dolores en el cuello, así que obedecí las instrucciones del médico. Traté de ver la televisión, pero no pude seguir lo que se decía. Intenté leer, pero las palabras no tenían sentido. La luz y el sonido empeoraban mis síntomas. No podría tolerar ninguna clase de estímulo. Acostarme en una almohada también empeoró el dolor. No podía registrar lo que la gente me decía." Después de una semana, Karen volvió al trabajo.

"Mis compañeros de trabajo me dijeron que pensaban que algo todavía andaba mal", recuerda. "Dijeron que no estaba actuando normalmente. Seguí sus consejos y volví al



médico. Esta vez me dijo que me quedara en casa y descansara durante un mes."

"Soy una adicta al trabajo, pero me sentía tan mal que no protesté ante las instrucciones. Podía darme cuenta de que mi cerebro no estaba funcionando bien. Pensar me dolía, y tenía problemas para recordar las palabras. A medida que las semanas transcurrían sin cambios aparentes, me desanimé. Sabía que mi vida no corría peligro, pero no pude evitar preguntarme si alguna vez recuperaría mi cerebro. ¿Estaba condenada a esto para siempre?"

La tercera de cuatro hijos, Karen había sido formada en la iglesia Católica Romana, donde aprendió a amar a Dios. Cuando tenía unos 10 años, la madre de Karen oró la oración de salvación en un libro que había leído y nació de nuevo. La experiencia fue tan profunda que le contó a su esposo cuando llegó a casa del trabajo.

"Yo también quiero nacer de nuevo", le dijo su marido. Pronto, toda la familia le entregó sus corazones a Jesús. No mucho después, la madre de Karen la llevó a la Campaña de Victoria en Washington, D.C. de los Ministerios Kenneth Copeland. Esa fue su primera introducción al mensaje de fe.

Reconexión

Más tarde, ya de joven adulta, Karen cambiaba los canales de televisión y se encontró con un tele-evangelista. Otro predicador en televisión pidiendo plata, pensó.

Ella miró todo el programa esperando por ese momento, pero nunca sucedió. El hombre nunca pidió dinero. Disfrutó tanto del programa que lo grabó y lo vio de forma regular. Sólo después se dio cuenta de que el predicador de la televisión que estaba viendo era Kenneth Copeland, el mismo hombre al que su madre la había llevado a escuchar de niña. Poco después, Karen se convirtió en colaboradora de KCM y comenzó a asistir regularmente a las conferencias en Virginia.

Con los años, aprendió a vivir por fe y a guardar la Palabra de Dios en su corazón. Fue bueno que ella aprendiera esas cosas, porque ahora Karen ni siquiera podía leer la Biblia. Las letras en las páginas se entremezclaban, sin sentido alguno.

Después de un total de cinco semanas de descanso, Karen no se sentía mejor; así fue que decidió ver a un neurólogo en Baltimore.

"Tienes neuropatía occipital", le informó. "Esto ocurre cuando se pellizcan los nervios occipitales en la base del cráneo."

"¿Por qué tengo tantos problemas para usar el cerebro?" "Tu cerebro casi se ha apagado a causa del dolor."

Mirándola a los ojos, el médico le dijo: "Karen, te curaré. Recuperarás tu vida normal." Karen suspiró de alivio; había luz al final del túnel.

Una solución quirúrgica

El neurólogo le recetó analgésicos y otros medicamentos. Durante varias semanas, le inyectó grandes dosis de esteroides en el cuello, con la esperanza de reducir la inflamación.

"Tomé tantos esteroides que mi cara se volvió como una luna llena, un efecto secundario de los componentes activos en los esteroides", recuerda Karen. "Cuando eso no funcionó, me remitió a un cirujano en el Hospital George Washington en McLean, Virginia."

"Antes de la cirugía, llamé al departamento de oración de KCM y les pedí que oraran conmigo. El cirujano me dijo que era probable que tuviera múltiples cirugías. Cortó la mayoría de los nervios para que no pudieran volver a crecer, y salvó un par de grandes nervios occipitales."

Cuatro días más tarde, Karen estaba en su casa descansando cuando notó que le faltaba el aliento. También tenía leves dolores en el tórax izquierdo que iban y venían. Esa noche, la falta de aliento empeoró. Por la mañana, el dolor era tan intenso que sintió que se estaba ahogando. Llamó a Ralph, quien la llevó a su médico clínico.

"Creo que tienes un coágulo sanguíneo", le dijo el doctor.

Le ordenó una tomografía computarizada, y luego el radiólogo le mostró a Karen el escáner. "Tus pulmones deberían ser blancos", le explicó el radiólogo. Pero en cambio, estaban negros.

"Tienes una embolia pulmonar bilateral extensa". No hay sangre oxigenada llegando a tus pulmones. Debes ir al hospital y quedarte allí por unos días", le dijo el radiólogo.

Con razón le dolía tanto y se sentía ahogarse.

En verdad, estaba ahogada.

"Puedo llevarla al hospital más rápido que esperar por una ambulancia", dijo Ralph. "Ve, llévala ahora mismo."

Escogiendo la vida

Ralph trasladó rápidamente a Karen al Centro Médico Anne Arundel en Annapolis, Maryland. Su médico clínico había llamado con antelación y había compartido el diagnóstico con el médico de la sala de emergencias. La llevaron de inmediato al área de atención de urgencias. Con un dolor increíble, Karen jadeó en busca de aire unas 40 o 50 veces por minuto. El oxígeno no parecía ayudar en lo absoluto.

"Si sus signos vitales empeoran, tendremos que llevarla en helicóptero a otro lugar. No estamos acostumbrados a situaciones de este tipo", le dijo el médico a Ralph.

Karen sentía un dolor tremendo y luchaba por respirar. Cada respiración aumentaba el dolor. Cerrando los ojos, se concentró en su respiración, tratando de sobrevivir el dolor mientras sentía como si se ahogara. Oyó sonidos de alarma en los monitores, y sintió el apretón de un brazalete automático de presión sanguínea. La gente y el ruido se arremolinaban a su alrededor en un mar de confusión. Tanto su cerebro adolorido como sus pulmones necesitaban de oxígeno.

Uniendo fragmentos de distintas conversaciones, se dio cuenta de lo que el doctor había dicho. Ella no solo tenía coágulos de sangre en sus pulmones; ella también los tenía en su hígado. En un momento de claridad, se dio cuenta de que podría morir. Ambas condiciones podrían ser fatales. Si los émbolos en sus pulmones no la mataban, los que están en su hígado podrían hacerlo. Ella monitoreaba sus propios signos vitales para ver si fluctuaban. Ella quería saber si su cuerpo comenzaba a mostrar señales de emergencia.

Necesitaba hablar y declarar la Palabra de Dios sobre su situación. Pero estaba demasiado ocupada luchando contra el dolor y en búsqueda de aire como para poder hacerlo. Su mente, privada de oxígeno, recordó un versículo: Salmo 91:16: «Le concederé muchos años de vida y le daré a conocer mi salvación.»

Apenas capaz de hablar por causa del dolor, Karen se dio cuenta de que necesitaba dejar de enfocarse en lo que estaba sucediendo y, en su lugar, centrarse en la Palabra de Dios. Necesitaba mantenerse arraigada y cimentada en la Palabra de Dios. Esas palabras debían ser más reales para ella de lo que estaba experimentando. Karen clamó a Dios desde lo más profundo de su corazón. *Padre, el Salmo 91:16 dice que concederás muchos años de vida. Señor, ¡47 años no son muchos! ¡Me mantengo firme en Tu Palabra de que disfrutaré muchos años de vida!*

Continuó esforzándose a propósito, meditando en esas palabras.

Unos minutos más tarde, su hermano menor John entró a la habitación.

"El Señor me dijo que saliera del trabajo, viniera a imponerte las manos y que orara por ti", dijo.

Ella asintió con la cabeza y él oró.

Contrataque

"Los coágulos de sangre en los pulmones a menudo se disuelven con anticoagulantes", explicó el médico. "Pero, con frecuencia, ese no es el caso con los coágulos de sangre hepáticos. A veces no se disuelven y causan daño al hígado, por lo que estamos vigilando tus enzimas hepáticas. Si se elevan, significa que tu hígado está en problemas."

La morfina alivió el dolor, pero Karen continuó meditando en el Salmo 91:16. Sus respiraciones se desaceleraron y su presión arterial se estabilizó. Ya la habían iniciado con un anticoagulante de acción

rápida. Evolucionó tan rápido que, en menos de una semana, fue dada de alta del hospital.

"Vi a un hematólogo en el hospital que me dijo que mi condición era muy rara", recuerda Karen. "Normalmente ocurre cuando se desarrollan coágulos de sangre en las piernas que se desprenden y alcanzan los pulmones. Pero no encontraron evidencia alguna de que hubiera tenido coágulos sanguíneos en las piernas o en ningún otro lugar".

Karen continuó viendo al hematólogo como paciente ambulatoria. Él se esforzó para descubrir la causa de esos coágulos de sangre, tratando de detectar si había trastornos sanguíneos o incluso cáncer, e hizo una biopsia ósea.

Tomando una posición

Debido a que cada uno de esos coágulos de sangre tuvieron que atravesar el corazón de Karen antes de alojarse en sus pulmones, el médico ordenó un ecocardiograma de su corazón para asegurarse de que no había daños cardíacos. Los resultados fueron normales.

"Sin embargo, descubrió algo inquietante", recuerda Karen. "Mis enzimas hepáticas comenzaron a elevarse. De repente, todos estaban preocupados por mi hígado. Eso no era bueno. Sabía que tenía que tomar otra posición de fe en la Palabra de Dios. Le pregunté al Señor por una escritura en la que pudiera apoyarme y Él me dio Proverbios 4: 20-22: «Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo.» Confesé esos versículos, declarando que la Palabra era salud para mi carne, incluyendo mi hígado.

"Mi doctor me ordenó una ecografía del hígado. Llamé nuevamente al departamento de oración de KCM, y nos pusimos de acuerdo en oración en que los coágulos sanguíneos habían desaparecido, que mi hígado estaba normal y que mis enzimas eran normales. Cuando los resultados regresaron, no había coágulos de sangre en el hígado. ¡Mis enzimas estaban normales!"

Karen continuó mejorando durante las siguientes semanas. A principios de agosto, sin embargo, sintió un dolor leve en el pecho. Su médico la remitió a un especialista pulmonar, que repitió lo que cada médico le había dicho después de leer su historia clínica: "¿Sabes lo afortunada que eres de estar viva?"

"Soy muy bendecida", le respondió Karen.

Debido a que todavía experimentaba dolores de pecho leves y mis pulmones habían estado sin oxígeno, había una posibilidad real de que parte del tejido pulmonar estuviera dañado. Para determinar el alcance del daño, mi neumólogo ordenó un escáner pulmonar de medicina nuclear.

El escáner fue programado para el 9 de agosto del 2013. Antes de someterse al examen, una vez más, Karen llamó al departamento de oración de KCM. Acordaron en oración que sus pulmones estaban sanos. Después de la exploración, el radiólogo salió a la sala de espera y miró a Karen con una expresión perpleja.

"¿Tuviste coágulos de sangre en los pulmones?", le preguntó.
"Sí, extensos coágulos sanguíneos bilaterales."
"¿Cuándo?"
"El 22 de mayo, hace unas 10 semanas."
"Es increíble."
"¿Por qué?"

"Porque nunca lo sabrías mirando tus pulmones. Tus pulmones no muestran evidencia alguna de que hayas tenido coágulos sanguíneos. Tus pulmones están perfectamente sanos."

La enfermera que salió con el doctor miró a Karen. "Eso es un milagro", dijo. Karen respondió: "¡Lo recibo!"

Nuevamente en plenitud

"Estuve sin trabajar desde febrero hasta finales de junio", explica Karen. "No pude manejar durante casi cinco meses. Con el tiempo, el dolor simplemente se desvaneció. Nunca encontraron la causa de los coágulos sanguíneos."

"Estoy muy agradecida por KCM. Me enseñaron a estar firme en la Palabra de Dios y a vivir por fe. También estuvieron conmigo en oración durante toda la prueba. Sin su enseñanza, simplemente estaría muerta."

En diciembre de ese mismo año, Ralph Creel le propuso matrimonio a Karen y se casaron en mayo de 2014. Aunque los médicos nunca descubrieron el origen de los coágulos de sangre, Karen nunca dudó del verdadero causante.

Jesús lo expresó de esta manera en Juan 10:10: «El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.» *(Nueva Versión Internacional).*

El diablo trató de matarla, pero Jesús la hizo plena. Incluso en estado de congelamiento cerebral, su espíritu trajo a su memoria la Palabra de Dios y su corazón se mantuvo firme. Hoy, Karen Siska-Creel está sana y salva, viviendo una vida maravillosa… y plena.

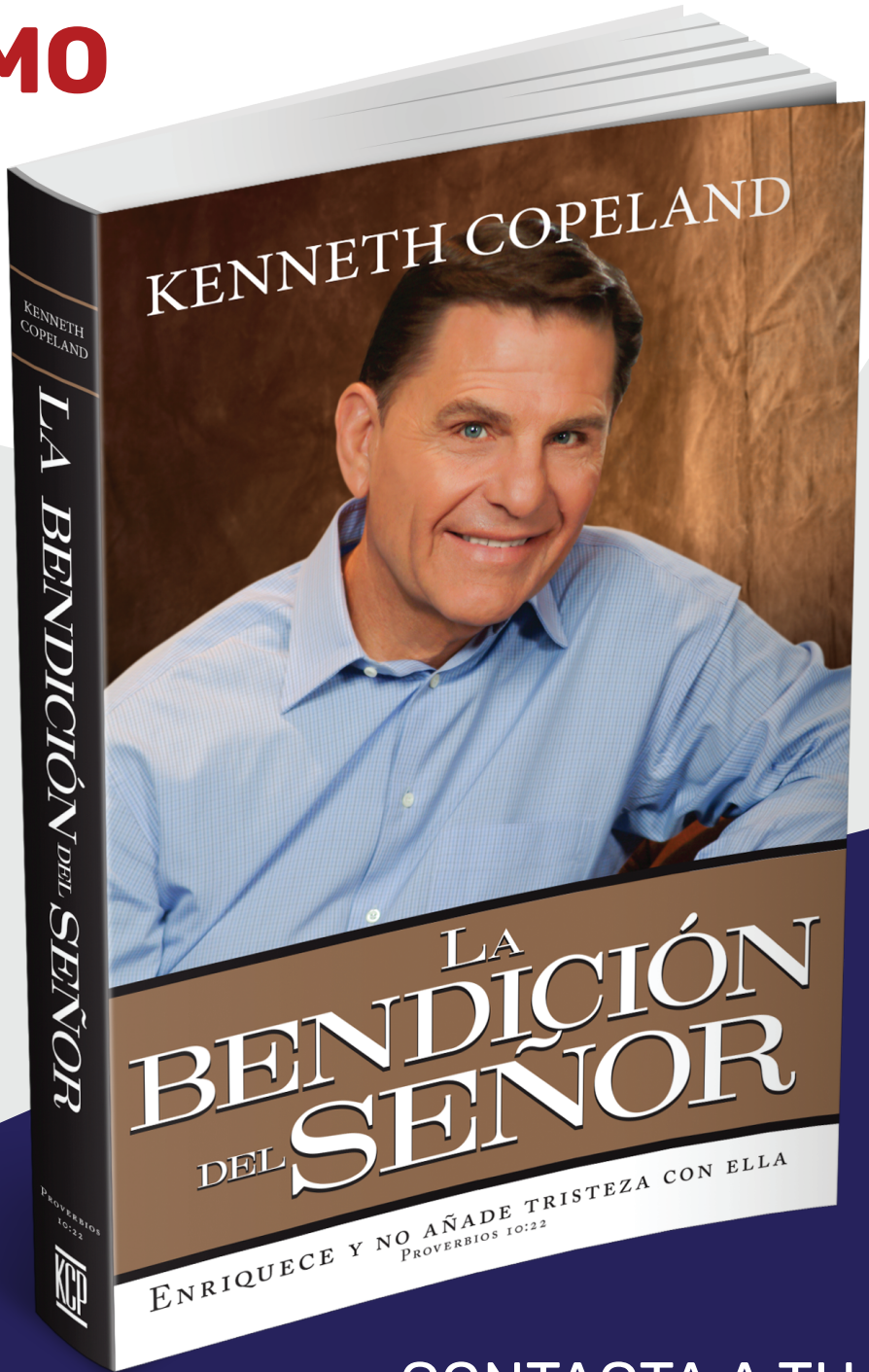
MAYO LEAMOS LA BIBLIA

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mar	1	Jue. 20-21	Juan 19
Mier	2	Rut. 1-4	Juan 20
Jue	3	1 Sam. 1-3	Juan 21
Vie	4	1 Sam. 4-7	Hch. 1
Sab	5	1 Sam. 8-10	
Dom	6	Sal. 56-59; Pro. 11:24-12:11	
Lun	7	1 Sam. 11-13	Hch. 2
Mar	8	1 Sam. 14	Hch. 3
Mier	9	1 Sam. 15-16	Hch. 4
Jue	10	1 Sam. 17	Hch. 5
Vie	11	1 Sam. 18-19	Hch. 6
Sab	12	1 Sam. 20-21	
Dom	13	Sal. 60-63; Pro. 12:12-28	
Lun	14	1 Sam. 22	Hch. 7
Mar	15	1 Sam. 23-24	Hch. 8
Mier	16	1 Sam. 25-26	Hch. 9
Jue	17	1 Sam. 27-29	Hch. 10
Vie	18	1 Sam. 30-31	Hch. 11
Sab	19	2 Sam. 1-3	
Dom	20	Sal. 64-67; Pro. 13	
Lun	21	2 Sam. 4-6	Hch. 12
Mar	22	2 Sam. 7-10	Hch. 13
Mier	23	2 Sam. 11-13	Hch. 14
Jue	24	2 Sam. 14-15	Hch. 15
Vie	25	2 Sam. 16-17	Hch. 16
Sab	26	2 Sam. 18-20	
Dom	27	Sal. 68; Pro. 14:1-14	
Lun	28	2 Sam. 21-22	Hch. 17
Mar	29	2 Sam. 23-24	Hch. 18
Mier	30	1 Rey. 1	Hch. 19
Jue	31	1 Rey. 2	Hch. 20

APROVECHA ESTA

GRAN PROMO

POR TIEMPO LIMITADO*



Se trata del plan original de Dios para tu vida. Contrario a la creencia popular, Él no desea que te enfermes, que estés en la quiebra, ni que estés solo. Él anhela enriquecerte en cada área de tu vida: en tu salud, en tus finanzas, en tus relaciones y... ¡mucho más!

35% DESCUENTO*

CONTACTA A TU DISTRIBUIDOR MÁS CERCANO*

En Colombia:

pámpano
Jn 15:5
Calle 142 Nº 16- 26
Cel. 313 282 41 69
Tel. (571) 627 3411
Librería pampano
Librería pampano
3118043999
gerenciapampano@gmail.com

JESUS PLACE
Cr. 30 19A 11 Pie de la Popa
Cartagena - Colombia
Cel. 3014306299

PCI LIBRERÍA
Sede 127
Cra.49 No.127D-59
PBX: (571) 7428852
Sede 76
Calle 76 No.20B-55
Tel. (571) 3482513
libreria@pcicasaeditorial.com
Whatsapp (+57) 310 2763828

En Perú:

MIN. INTERNACIONAL YIREH
Tels: (+51-1) 344-6841 / 734-2989
info@yireh.org
Ministerio Internacional Yireh

*Promoción válida sólo para distribuidores participantes, por tiempo limitado o hasta agotar inventario.

Para una lista completa de distribuidores participantes, visita: **es.kcm.org/distribuidores**

La Diligencia HACE LA DIFERENCIA

por Gloria Copeland

Imagínate *por un momento que formas parte de la familia más rica de la Tierra. Por ejemplo: imagínate que tus padres eran los Rockefeller y que creciste rodeado de abundancia ilimitada y extravagantes riquezas. ¡Piensa en lo que sería tu perspectiva financiera!*

Esperarías tener siempre dinero en abundancia.



Pensarías en términos de abundancia, no de escasez. No esperarías no tener algo ni te preguntarías si podrías comprar un auto nuevo. Tendrías todos los autos, aviones, botes y cualquier cosa que quisieras.

Sin ninguna exposición más que a las riquezas, tu actitud sería: Oye, así es en mi familia. Somos muy, muy ricos.

¡Esa es la actitud que deberías tener como creyente!

A pesar de que en lo natural probablemente tu apellido no es Rockefeller, has nacido en la familia más rica que existe. Has nacido de nuevo en la familia espiritual de Dios, y esta es una familia tan real como una de carne y hueso, con la diferencia de que es más rica y poderosa.

¡Ninguna otra familia se puede comparar con la familia de Dios!

Él es el dueño de toda la Tierra y su plenitud (Salmo 24:1). Él es dueño de miles de animales en las colinas (Salmo 50:10). Toda la plata y el oro en el mundo le pertenecen. Todos los tesoros enterrados y las riquezas escondidas son Suyas y Él sabe a dónde están (Isaías 45:3).

¡Nuestro Padre es rico, un Dios rico! Él creó todas las riquezas en este planeta y lo hizo para que Su familia las disfrute. En otras palabras, ¡Él las puso ahí para nosotros!

"Bueno" podrías decir, "pienso que esa es una manera de pensar algo extremista. Es solamente una idea que se inventaron ustedes los predicadores de la prosperidad."

No, nosotros no la inventamos. Nuestro Dios bueno y lleno de gracia fue Quien la inventó. La prosperidad siempre ha sido el plan de Dios para Su pueblo. A través de todas las escrituras, siempre y cuando sus hijos e hijas lo obedecieran, ellos caminaban en sobreabundancia.

Piensa en lo prósperos que eran Adán y Eva en el Jardín del Edén. Hasta que ellos decidieron desobedecer a Dios y hacer las cosas a su manera, ellos tenían todo lo bueno que pudieran desear.

Piensa en lo próspero que era Abraham. Él le creyó a Dios, lo obedeció y terminó siendo más rico que los reyes de las naciones. Él caminó fielmente en su pacto con Dios y «era riquísimo en ganado, plata y oro.» (Génesis 13:2).

Lo mismo es cierto acerca de los israelitas.

A pesar de que ellos vivieron bajo el Pacto Antiguo, cuando ellos obedecieron a Dios, siempre tuvieron cada una de sus necesidades suplidas. Ellos eran cabeza y no cola. Ellos tenían victoria en cualquier lugar al que fueran. Ellos tenían prosperidad en abundancia y la BENDICIÓN de Abraham se manifestaba en sus vidas.

Ahora, nosotros, como creyentes, somos semilla de Abraham (Gálatas 3:29) y esa misma BENDICIÓN ha venido sobre nosotros. Es tan poderosa como siempre lo fue y nosotros podemos caminar en ella más fácilmente que los israelitas porque nosotros tenemos un mejor pacto: hemos sido hechos la justicia de Dios en Jesucristo. Nosotros tenemos Su Espíritu en nuestro interior, y Él nos está dando un corazón para obedecerlo.

Todo lo que nos queda por hacer es aprender a cooperar con Él. Solamente necesitamos buscar en la Palabra y descubrir cómo hacer las cosas a Su manera para que podamos vivir de acuerdo con Sus leyes de la abundancia.

No engordes la cuenta bancaria haciendo morir de hambre a tu alma

¡Las leyes de la abundancia de Dios son maravillosas! Son tan seguras como la ley de la gravedad. Funciona de la misma manera todo el tiempo, y cualquiera en la familia que camina en ella puede vivir una vida próspera y sobreabundante.

Los creyentes que no caminan en esas leyes, por el contrario, vivirán muy por debajo de sus privilegios financieros. Ellos simplemente tratarán de sobrevivir en lo natural lo mejor que puedan. Dios no podrá hacer muchos por ellos financieramente porque, a pesar de que son Sus hijos, en lo que concierne al dinero ellos todavía creen y operan como los incrédulos.

Cuando se encuentran en un aprieto financiero, se preocupan, y tratan de encontrar maneras adicionales de conseguir dinero. Cuando quieren cosas para las cuales no tienen dinero suficiente, se frustran y se endeudan. Si su cuenta bancaria no es tan grande como lo desean, dejan de ofrendar y acumulan cualquier centavo que les sobre de sus ingresos.

Desde la perspectiva del mundo, esas cosas suenan normales. Sin embargo, no es la manera en que la familia de Dios opera. Nosotros no perseguimos dinero ni cosas materiales. Nosotros buscamos primero a Dios y las cosas vienen a nosotros. Ese es el fundamento de la ley de la abundancia sobrenatural. Es lo que Jesús enseñó en Mateo 6:33, cuando dijo: «"Busca (lucha y pon en la mira) primero que nada las cosas del reino [de Dios] y su justicia (Su manera de hacer las cosas y estar bien), y luego todas estas cosas también te serán dadas.» (Biblia Amplificada Edición Clásica).

¡Esa es una manera grandiosa de prosperar! Esa es la mejor manera para hacerlo, viviendo para Dios y poniendo Su Palabra en primer lugar en nuestra vida.

No hay inconvenientes en esa forma de prosperar como los hay en el camino del mundo. Cuando las personas se hacen ricas a la manera del mundo, terminan como el hombre rico en Lucas 12. ¿Te acuerdas de él? Amasó una gran fortuna con sus propios esfuerzos humanos. Luego la almacenó, con la plena intención de gastarla en sí mismo. Pero, debido a que nunca le prestó atención a Dios, al final su riqueza no le sirvió de nada. Terminó muriendo antes de poder disfrutarla (lee los versículos 16-20).

Ese no es un ejemplo para seguir. ¡Jesús dijo que la gente que acumula riquezas para sí misma sin ser ricos hacia Dios son unos tontos! Sus cuentas bancarias crecen, pero al final sus almas se mueren de hambre. La única respuesta que ellos tienen es financiera y el dinero no los llevará al cielo, ni los sanará de una enfermedad mortal, ni romperá el poder de las adicciones que los esclavizan.

Sin embargo, cuando buscas primero a Dios, prosperas «a la vez que tu alma prospera.» Incrementas financieramente mientras «andas en la verdad» (3 Juan 2-3), y la verdad te hace libre (Juan 8:32).

¿Qué significa exactamente caminar en la verdad?

Significa que vives una vida piadosa: conviertes la Palabra de Dios en tu autoridad final y haces todo lo que Él dice que debes hacer. Significa que mantienes Su Palabra en tu corazón y en tu boca. Crees y declaras lo que Él dice acerca de ti. Cuando te enfrentas a dificultades financieras, no andas declarando pobreza

y escasez. No dices cosas como: "No sé cómo voy a pagar las cuentas". Pones tu fe en escrituras como Filipenses 4:19 y dices: «Así que mi Dios suplirá todo lo que me falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.»

Cuando estás caminando en la verdad, también pones a Dios primero en tus finanzas. Diezmar se vuelve una prioridad. Das con gozo a los demás cuando el Señor te guía, con la confianza de que el Señor te BENDECIRÁ, porque como Gálatas 6:7 dice: «Todo lo que el hombre siembre, eso también cosechará.»

Una posesión preciosa

"Pero Gloria", podrías decir, "yo hago todas esas cosas. Paso tiempo en la Palabra todos los días. Creo y confieso la Palabra sobre mis finanzas. Diezmo y ofrendo. ¡Y, aun así, todavía no prospero!"

A lo mejor necesitas examinarte en otra área. A lo mejor necesitas examinarte cuando se trata de ser diligente. La diligencia es otra de las leyes fundamentales de la abundancia de Dios. Se define como: "La aplicación constante a negocios de cualquier tipo; el esfuerzo constante para lograr lo que se emprende".

La diligencia es perseverancia. Es hacer con todo el corazón cualquier cosa que te han pedido que hagas. Es parte de lo que te lleva a prosperar.

Es posible que no escuches muchas prédicas acerca de la diligencia como lo haces acerca de otros temas, pero Dios nos dice una y otra vez en las escrituras lo valiosa que es. En Proverbios, por ejemplo, Él dice:

«Las manos negligentes llevan a la pobreza; las manos diligentes conducen a la riqueza.» (Proverbios 10:4).

«Los diligentes dominan a otros; los negligentes son dominados.» (Proverbios 12:24).

«El perezoso no ara a causa del invierno; luego, cuando llegue la siega, pedirá y no hallará. [Pero] los planes del diligente ciertamente tienden a la abundancia.» (Proverbios 20:4, 21:5 RVR1995).

«Perezoso, ¿cuánto más seguirás durmiendo? ¿Cuándo vas a despertar de tu sueño? Un poco de dormir, un poco de soñar, un poco de cruzarse de brazos para descansar, y así vendrán tu necesidad y tu pobreza: como un vago, como un mercenario.» (Proverbios 6:9-11).

Esta es la forma en la que son las cosas en la familia de Dios: a los perezosos no les va bien. La gente que duerme hasta tarde todas las mañanas y se pasan el día sin hacer nada, no prosperarán.

Dios no es como el gobierno. Él no tiene programas que le pagan a las personas que no trabajan. En Su sistema, si quieres prosperar, se espera que trabajes y seas productivo. Sea que seas una mamá de tiempo completo o un ama de casa, un estudiante, el dueño de un negocio o un empleado, se espera que des tu mejor esfuerzo y hagas un buen trabajo.

¿Qué pasa si tienes un trabajo que no te gusta, o que no te paga bien?

Bueno, a pesar de todo, ¡se diligente! Créele a Dios por un trabajo mejor si quieres, pero mientras esperas, trata el que tienes con el respeto que se merece. No lo hagas con el mínimo esfuerzo porque podrían despedirte. Se el mejor empleado que la compañía pueda tener. Llega al trabajo todos los días con una sonrisa en el rostro y haz todo lo que puedas para bendecir el lugar.

"Pero no entiendes. Mi trabajo es solo de baja categoría. No es muy importante". ¡Sí es importante! Por un lado, te proporciona un ingreso para diezmar y la capacidad de sembrar en el reino de Dios. Te da la oportunidad de ir a trabajar todos los días pensando: estoy haciendo esto como para el Señor, y de Él estoy obteniendo semillas para cosechar.

Por otra parte, aun si tu trabajo no te paga muy bien, te da la oportunidad de ser fiel. Si eres fiel, Dios te incrementará. Él no está limitado por tus comienzos. ¡Él puede llevarte desde el escalón más bajo hasta la cima!

Eso fue lo que les sucedió a los dos primeros siervos en la parábola que Jesús compartió en Mateo 25. Ellos comenzaron como esclavos y terminaron como dueños. Probablemente hayas leído la historia.

Al principio, a cada uno de los sirvientes se le asignó la tarea de administrar cierta cantidad de dinero a su amo. Un sirviente recibió cinco talentos de dinero; el segundo recibió dos talentos; y el tercero uno solo.

Después, el dueño se fue de viaje y mientras estaba fuera, el sirviente «que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.» (versículos 16-18).

¿Qué pasó cuando el amo regresó? ¡Les dio a los dos fieles sirvientes promociones idénticas! A pesar de que comenzaron en diferentes niveles financieros, los bendijo a ambos por igual y dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.» (versículos 21 y 23).

Sin embargo, el siervo infiel fue degradado. El maestro le dijo: «Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.» (versículos 26-29).

Este es uno de los principios clave en el sistema de prosperidad de Dios: la fidelidad trae aumento. La infidelidad, por el contrario, reduce.

¡Dios quiere aumentarte! Él no es solo tu amo, como el hombre de la parábola: Él es tu amoroso Padre celestial. Él se complace en prosperarte (Deuteronomio 30:9). Entonces, ¡dale la oportunidad de hacerlo al caminar en Sus leyes de abundancia! Coloca a Dios y a Su Palabra en el primer lugar de tu vida y tus finanzas. Mantén esa Palabra en tu corazón y en tu boca. Y, cuando ponga algo en tus manos, por pequeño que parezca, se fiel. Trabaja diligentemente con lo que te han dado «y todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no como para la gente, porque ya saben que el Señor les dará la herencia como recompensa, pues ustedes sirven a Cristo el Señor.» (Colosenses 3:23-24).

ESTAMOS AQUÍ
PARA TI
OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

¡LLÁMANOS **GRATIS!**

Lunes a viernes
8:00am – 6:00pm
Sábados
8:00am – 12:00pm
(hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA LIMA, PERÚ)

Visita en la web **es.kcm.org/contacto** para información más actualizada

Colombia
01-800-518-4366
(1) **654-0008** Bogotá

México
01-800-099-1165

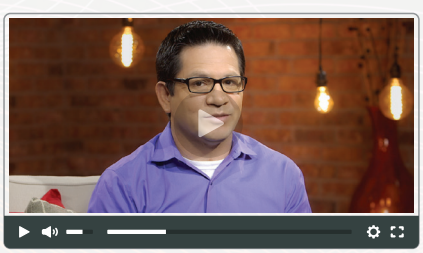
Perú
0-800-77-009
(1) **707-5681** Lima

Argentina
0-800-266-5156

Venezuela
0-800-136-2094

También puedes llamarnos *(con cargo)* a nuestra línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.: **(+1) 305-447-7531**, escribirnos un correo electrónico a: **contacto@kcm.org**, o enviarnos una carta a nuestra dirección postal para toda Latinoamérica:
Apartado Postal 100714, Bogotá, Colombia

TUS DONACIONES
NOS AYUDAN A PROCLAMAR LA PALABRA DE FE



Visita en línea **es.kcm.org/siembra** para mirar un video instructivo

CÓMO
DONAR
DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA

DAVIVIENDA

Cuenta Ahorros # 1700110982
Asociación Ministerios Kenneth Copeland

Oficinas Davivienda
Corresponsales Bancarios
Portal Empresarial Davivienda.com
Centros de Recaudo y Pago
Cajeros Automáticos
Daviplata

EN COLOMBIA, EN TU SUCURSAL
Bancolombia

Convenio N° 65775
Asociación Ministerios Kenneth Copeland

PayU

DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS DE VENTA, DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON TARJETA INTERACIONAL

Visita **es.kcm.org/payu**, ingresa tus datos, el monto de tu donación y haz clic en el botón DONAR. Las distintas opciones de pago aparecerán en pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas ayuda con este servicio.

Colombia
Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
efecty
Baloto
Bancolombia
Banco de Bogotá
Botón PSE

México
Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
ScotiaBank
Banco Santander

Perú
Visa
MasterCard
American Express
Banco de Crédito BCP

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA, DESDE CUALQUIER PAÍS

PayPal Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.



¡ACEPTO SU REGALO!

Envíenme **GRATIS** el libro *"COSECHA DE SALUD"*

Nombres: _____ Apellidos: _____

Dirección: _____

Estado / Provincia: _____ País: _____

Teléfonos: ☐ Cel: _____ ☐ Fijo: _____

Horario preferido de contacto: ☐ Mañana (8am-12m) ☐ Tarde (4pm-8pm) ☐ Otro: _____

PROMO CODE: **BOOKOFFER-004LA**

Envíanos el formulario con tus datos por tu método preferido de contacto:

Visita en la web: **es.kcm.org/regalodelmes**

Llámanos por teléfono:

Colombia **01-800-518-4366**
(1) **654-0008** Bogotá

México **01-800-099-1165**

Perú **0-800-77-009**
(1) **707-5681** Lima

Argentina **0-800-266-5156**

Resto de Latinoamérica
(excluye Venezuela y El Caribe) **(+1) 305-447-7531**

Escanea este formulario y envíalo a: **promos@kcm.org**

Por WhatsApp al: **(+57) 313-864-8174**

*Por favor, uno por familia. Oferta válida hasta agotar inventario, o hasta el 30 de junio de 2018, lo que ocurra primero.